

**El Mundo al Día**

CON EL

Año I. Viernes 16 Marzo 1906. Núm. 75.

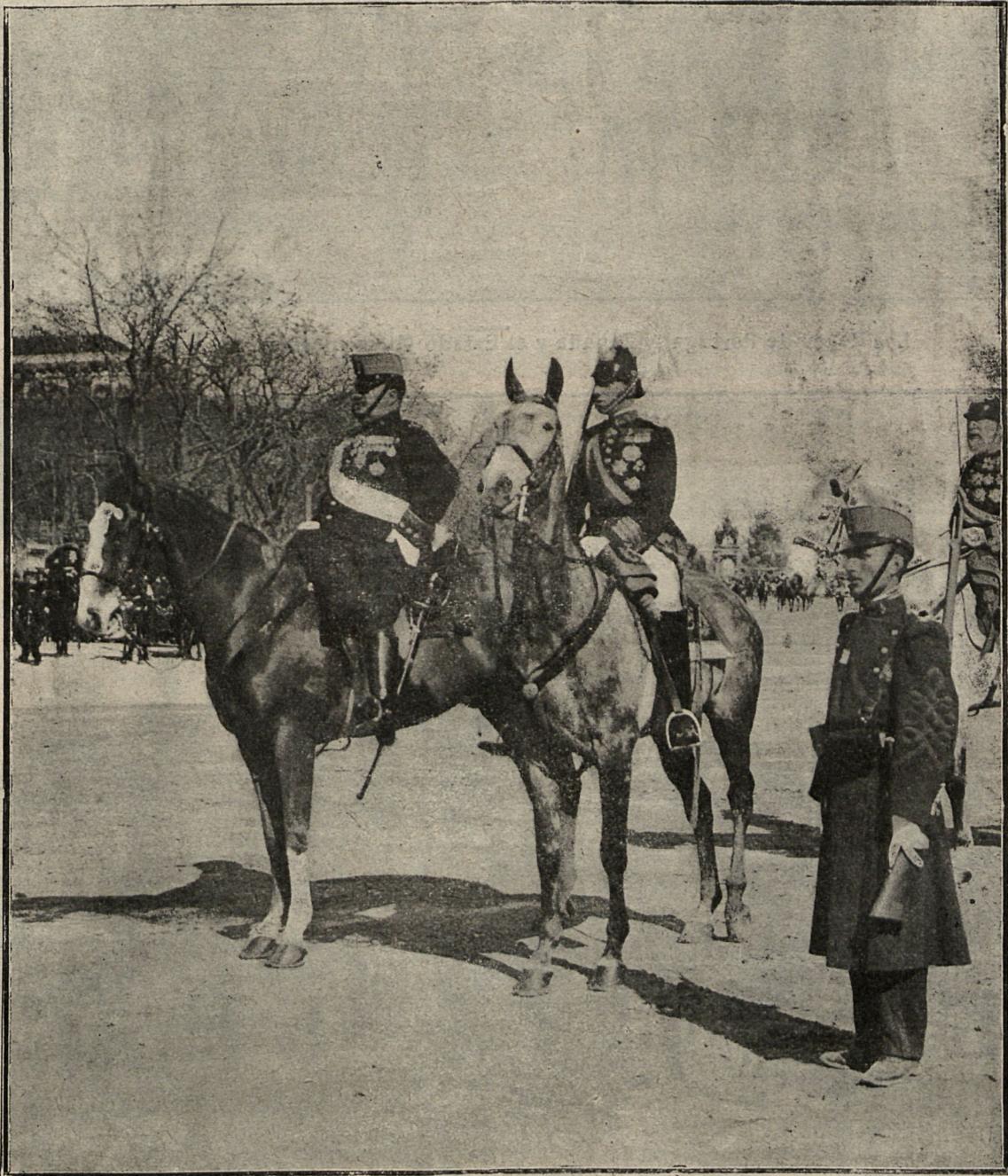
Redacción y Administración: Marqués de

la Ensenada, 8.—MADRID

Doce páginas: CINCO céntimos.

# Folletín Diario Ilustrado

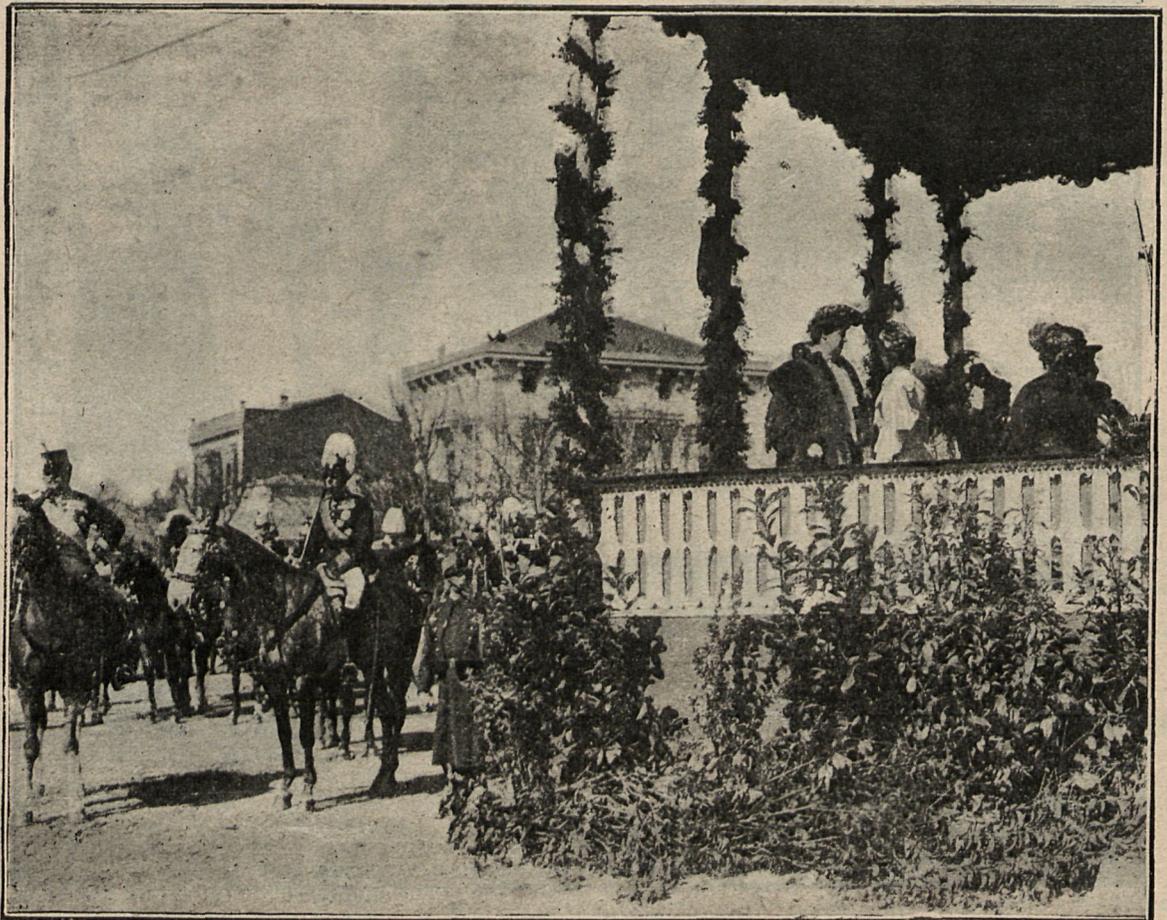
## LA JURA DE BANDERAS



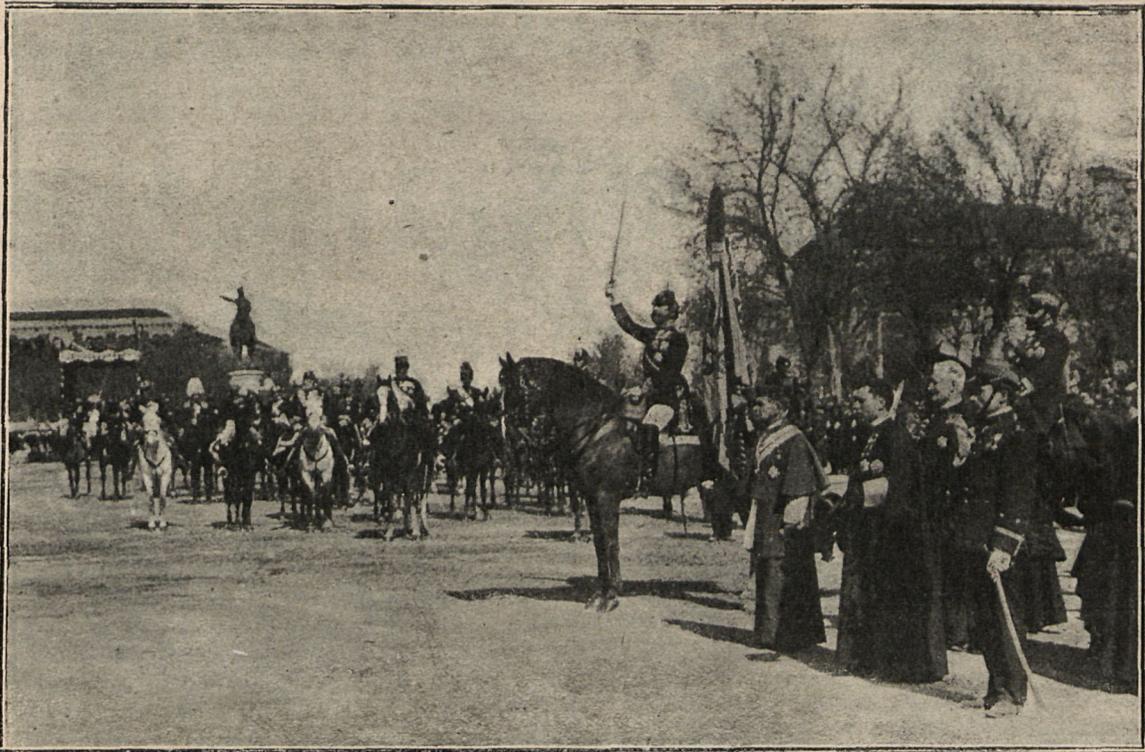
Los Reyes de Portugal y España, seguidos del capitán general Sr. Villar, presenciando la jura de los nuevos reclutas.



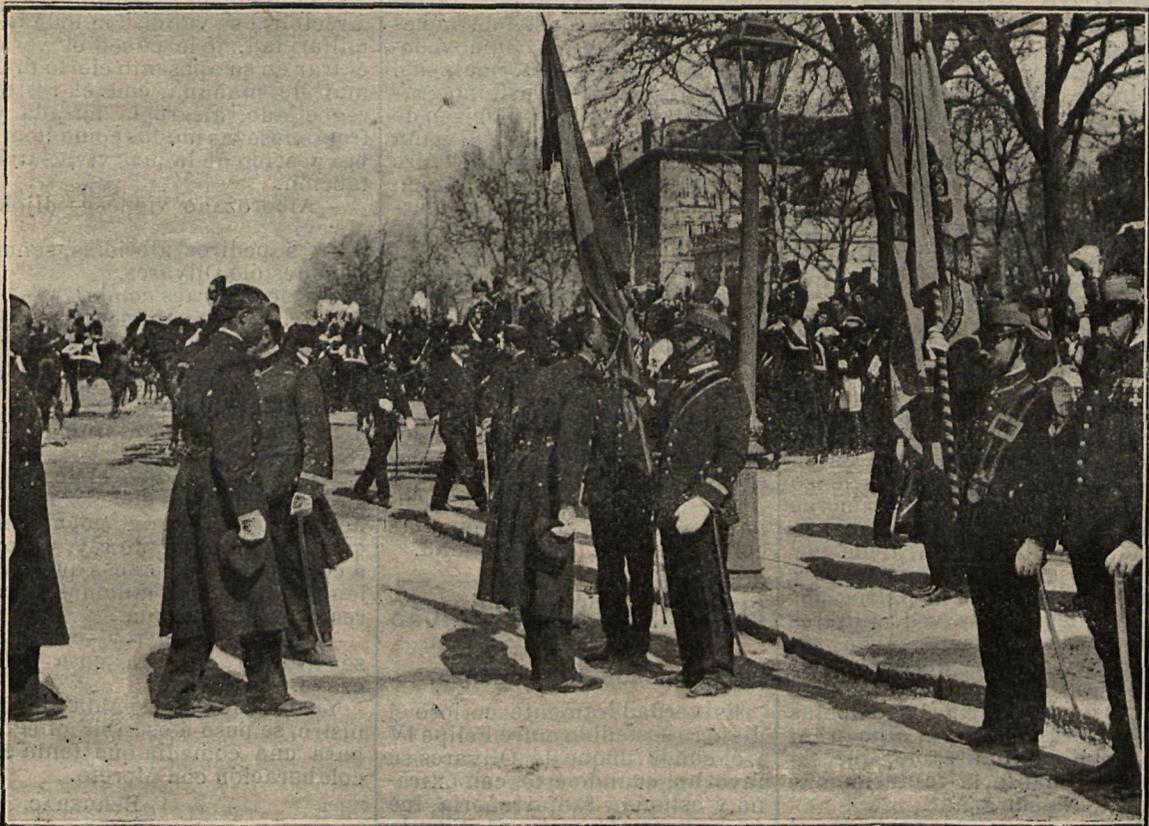
Los Reyes de Portugal y España y el Estado Mayor portugués y español.



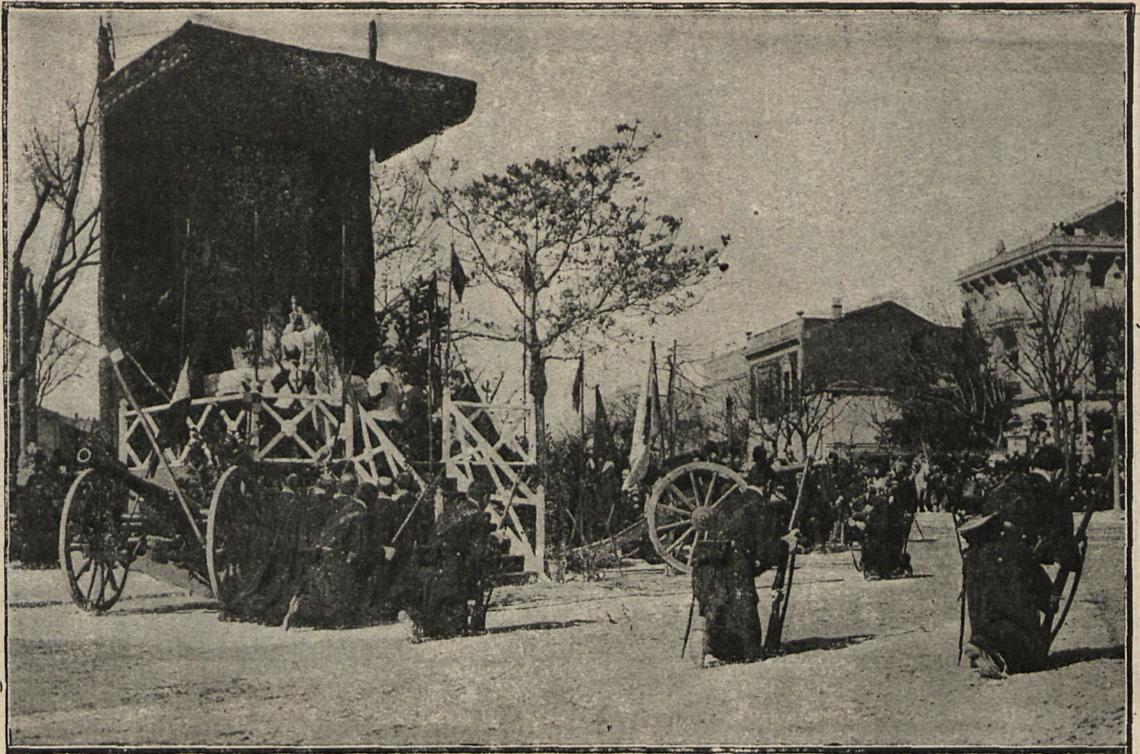
La Reina Amelia con las damas de su séquito y la familia real española en la tribuna.



El general gobernador Sr. Echagüe, acompañado del obispo de Sión, dando la orden para comenzar el juramento.



Solemne momento de jurar la bandera uno de los nuevos reclutas.



El momento de alzar en la misa de campaña.

Fots. Alfonso.

## LA JURA DE BANDERAS

Anteayer, miércoles, tuvo lugar en Madrid el solemne acto de la jura de banderas.

Un sol espléndido, un cielo despejado, miles de hermosas mujeres lujosamente vestidas, brillantes uniformes en los que se destacaban cruces, condecoraciones y bandas, notas y aires marciales de las charangas, trompetas y timbores, banderas y estandartes cuya vista conmueve, exalta y hace elevar los corazones, gentío inmenso, tropas engalanadas, y allá, en el fondo de este cuadro tan rico en colorido, un altar, que sin la mayestática apariencia de los de nuestras catedrales, es más sublime en su sencillez, pues tiene por incienso el suave aroma de las primeras flores que un tibio aire embalsamado lleva hasta allí; tiene por relicarios los pabellones rojo y gualdo, enseña de la patria; por sacerdotes los bravos militares que en su heroísmo saben ser mártires, y en vez del órgano se oyen allí las agudas y bélicas notas de los clarines, trompetas y tambores; en suma, algo grande, sublime, innarrable, que supera á cuanto la fantasía más exaltada pudo soñar.

Y luego, cuando acabado el sacrificio de la misa los nuevos reclutas desfilaron ante la ban-

dera y juraron fidelidad á ella ante la cruz que formaba la espada del oficial y asta de aquella, tras las breves y conmovedoras palabras de la fórmula del juramento, dichas con tono grave y majestuoso por el obispo de Sión, ante los Reyes de España y Portugal, entonces ese cuadro adquirió tonalidades que, quien no lo vió, no podrá comprenderlo, y quien lo presencié jamás lo olvidará.

El haber concurrido á este acto los Monarcas lusitanos dióle mayor realce. Don Carlos lucía por primera vez el uniforme de coronel del regimiento de infantería de Castilla, núm. 16, las insignias del Toisón de Oro, la banda de Carlos III, la cruz del Mérito Militar y varias condecoraciones españolas.

Nuestros grabados reproducen los momentos y las escenas más culminantes de la solemnidad.

## CURIOSIDADES HISTÓRICAS

### El ducado de Braganza.

Es verdaderamente curioso el diálogo sostenido entre Felipe IV y el conde duque de Olivares su favorito, cuando éste, con extraña y estúpida fanfarronería, fué á notificar al rey la pérdida de Portugal, que se había sublevado eligiendo por rey al duque de

Braganza con el título de Juan IV.

Como Felipe IV acostumbraba á recibir á su valido con toda familiaridad, no le chocó el verle entrar en su aposento cierto día, muy de mañana, con el rostro regocijado, alegre la mirada y frotándose las manos como hombre poseído de la más viva satisfacción.

—Alborozado vienes —dijole el rey.

—Y á pediros albricias, señor —contestóle Olivares.

—¿Qué me traes conde?

—Un ducado con luengas y feraces tierras y mucho dinero con él.

—¿Cuál es?

—El de Braganza.

—¿Qué?—preguntó trémulo el rey—acaso Portugal...

—No, señor; es que el de Braganza ha perdido el seso dejándose embaucar por el populacho que le ha proclamado rey, y voy á confiscarle sus bienes que valen más de treinta millones, para reunirlos á la corona.

—¡Bah!—dijo el rey—creí que se trataba de otra cosa más grave.

Y volviendo la espalda al ministro, se puso á escribir pliegos para una comedia que tenía en colaboración con Moreto.

BERGERAC.

IMPRENTA DE «EL MUNDO AL DÍA»  
MARQUÉS DE LA ENSENADA, 8.—MADRID